

Hablemos de Educación y la Otra Cara de la Moneda

Yair Velásquez¹

Juan es el quinto hijo de la familia Montezuma, residente en la comunidad de Cerro Puerca, distrito de Muna en la Comarca Ngäbe Bügle, su familia se dedica a la agricultura y a la cría de animales. En su casa, el piso es de tierra, las paredes de cañaza y el zinc de paja. Cada mañana se levanta muy temprano para llegar a su centro educativo, el cual está a cuatro horas de su casa. Los caminos por donde debe transitar no están adecuados para la movilización y, en mucho de los casos, debe enfrentar lluvias, ríos y animales de la extensa y hermosa cordillera de Talamanca. Al llegar al centro educativo es recibido por sus compañeros y maestros, quienes, durante las horas, tratan de inculcar los conocimientos necesarios. Sin embargo, el centro educativo no es apto para la enseñanza, ya que no cuentan con agua potable, electricidad ni salones equipados. Así como la realidad que atraviesa Juan, en nuestro país hay más de 453 mil niños, niñas y jóvenes entre las edades de 0 a 17 años que viven en pobreza multidimensional.

Pero ¿qué es la Pobreza multidimensional? Es entendida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), como un concepto más allá de la falta de ingresos para la satisfacción de las necesidades, sino como personas que sufren carencias en las dimensiones de educación, salud, trabajo, seguridad social, vivienda y nivel de vida en general.

Dicho lo anterior, esto es inaceptable para un país de altos ingresos como Panamá, más aun, líder indiscutible en el tránsito marítimo y aéreo. Como panameño me dolió entender la gran magnitud de la brecha de desigualdad que impera en nuestro país. Pareciera que prima el interés individual más que el colectivo. En este sentido, la elite, empresa del sector privado, Estado y sociedad deben acatar el derecho constitucional

¹ Estudiante de la Licenciatura en Administración de Empresas con énfasis en Negocios Internacionales de Quality Leadership University. Correo electrónico: yairv8755@gmail.com

del niño Juan Montezuma y, por supuesto de cada panameño y panameña, y es poder recibir una educación de calidad, equitativa e inclusiva.

No es solo instrucción sino un proceso de formación integral que debe educarnos en el ser, hacer, aprender y convivir para convertir a nuestra sociedad en un espacio en el que reinen ideales de paz, libertad y justicia social.

De acuerdo al Consejo Permanente Multisectorial para la Implementación del Compromiso Nacional por la Educación (COPEME), ente de acompañamiento y monitoreo de políticas públicas y programas, adscrito al Ministerio de Educación, regiones como la Comarca Ngäbe Buglé, el 96%, y la comarca Emberá, un 98%, los estudiantes no cuentan con un computador.

La excordinadora y miembro por el CONEP del COPEME, Nivia Rossana Castrellón, señaló que los graves problemas de la educación se deben a la falta de equidad y gestión. “En Panamá hubo un lustro sin información fidedigna. Escondimos la información bajo la alfombra, lo cual es inaceptable. Esa es una especie de corrupción, dicho sea de paso”, expuso la experta en educación. Por una parte, el problema de gestión administrativa del MEDUCA incide en la operación de las escuelas, a fin de que estas tengan los recursos a tiempo. Castrellón puso como ejemplo que aún las planillas se hacen a mano y pidió que los sistemas estén automatizados y la información asequible.

Por su parte, la exministra Lucy Molinar expuso que “el sistema educativo está mal por el chantaje y el secuestro que han mantenido históricamente los gremios, por la cobardía de la clase política que no se atreve a tomar decisiones. Explicó que esa prueba solo dice dónde estamos y nos compara con otros, pero no es una prueba para tomar decisiones”. Cabe señalar que durante su gestión, entre el 2010 y el 2014, al frente del MEDUCA, los indicadores educativos fueron reservados y Panamá abandonó el

Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés).

De acuerdo con las declaraciones de la exministra y, en lo personal no coincido, es que sin datos no podemos tomar las decisiones para la mejora del sistema educativo. Esto me recuerda mi clase de elaboración de proyecto en donde mis maestros me decían día tras día: “*Lo que no se mide no se puede mejorar*”. Durante años se ha escondido la poca información que existe, a pesar de ser un país con 4 millones y medio de personas, se desconocen los datos de los estudiantes, padres y escuelas.

Además de la situación expuesta, la crisis de la pandemia de la covid-19 agudiza el derecho primordial de cada panameño y panameña. Las cifras reflejan que solo un 70% mantiene conectividad, mientras que el otro 30% no cuenta con la conectividad. Ese 30% representa el 5% de la población de Panamá. A Juan, en su comunidad, se le ha privado del derecho a recibir la educación, debido a la falta de conectividad y el contexto en el cual se encuentra.

Hace diez años, se pudo haber tomado decisiones certeras en materia de equidad, calidad, formación docente y gestión e inversión. Hoy, nuestro país está al borde de enfrentar graves problemas como la pérdida de capital humano, competitividad en lo económico, aumento de la delincuencia, violaciones a los derechos humanos, conflictos medioambientales, tráfico de drogas, lavado de dinero, por mencionar algunos, si no se atiende el problema de raíz.

La educación es un compromiso de todos los panameños. No se vale solo decir lo que está mal. A través del Laboratorio Internacional de Incidencia Ciudadana 2018 y de Jóvenes Unidos por la Educación, organización juvenil a la que pertenezco, presentamos al país y a los candidatos presidenciales, *19 Propuestas educativas para el 19*. Abordamos temas esenciales como gestión e inversión, formación docente y calidad

de la educación. Confiamos que nuestra propuesta, considerada histórica, pues por primera vez la juventud hace un aporte de tal magnitud, sea tomada en cuenta para lograr que la escuela no sea una sentencia de exclusión, sino un espacio de esperanza.

Urge brindar las herramientas que garanticen un proceso de formación integral con equiparación de oportunidades a niños, niñas y jóvenes del país, sin distinto de nivel socioeconómico, étnico, sexo o religión. Aceptemos el reto de contribuir a la transformación económica y social de esta patria istmeña. Basta ya de ser indiferentes y observar todo lo que sucede desde las redes sociales, con una letanía de quejas y nada de aportes. Todos tenemos el potencial para proponer ideas y ser catalizadores del cambio.